

# Manifestaciones en BARCELONA

Por Enrique SOPENA

BARCELONA, 5.

**P**OR tercera vez en dos meses, la mañana de un domingo barcelonés se convirtió en marco de una movilización ciudadana en favor de la amnistía, de las libertades políticas y del Estatuto de Autonomía para Cataluña. Con menor participación que en las anteriores ocasiones (1 y 8 de febrero), sin embargo la duración de la presencia ciudadana en las calles fue similar (unas cuatro horas), el perímetro de actuación asimismo enorme, y los choques con la Policía, constantes y no exentos de especial dureza.

En esta ocasión, al parecer, se practicaron gran número de detenciones, hubo también bastantes contusionados y algunos heridos. Los manifestantes pro amnistía de ayer —promovidas por el Consejo de Forces Polítiques y por la Assemblée de Catalunya— tuvieron una circunstancia peculiar: a la misma hora se desarrollaba una concentración de la Confederación de Combatientes de Barcelona con marcha hacia Capitanía y posterior ascenso por las Ramblas. Grupos de asistentes a esta reunión agredieron, con barras y cadenas, a otros grupos pro amnistía. El Gobierno Civil había autorizado la concentración en Atarazanas y había denegado el permiso para la marcha hacia Capitanía.

La movilización, cuyos 160 promotores replicaron en los periódicos de ayer a la prohibición gubernativa subrayando "el derecho irrenunciable a manifestarse por la amnistía", comenzó hacia las once de la mañana en la calle Vilarroel-Consejo de Ciento. Se habían congregado más de dos mil personas, a cuyo frente se situaron bastantes de los 160 peticionarios, entre ellos dirigentes de los principales partidos de la oposición catalana. Fueron visiblemente exhibidas dos banderas catalanas y una pancarta. Los manifestantes detuvieron el tráfico —que comenzó a hacer sonar rítmicamente los clarines—, mientras se oían los gritos de "Llibertat, amnistia i estatut d'autonomia", confundidos con gritos de "Visca l'Assemblea de Catalunya".

Al cabo de unos diez minutos hicieron acto de presencia las fuerzas de la Policía Armada —que ya habían efectuado un extraordinario despliegue por las zonas próxi-

mas, por ejemplo, la plaza de la Universidd y disolvieron a los congregados.

A partir de ese momento —y hasta algo más de las tres de la tarde—, múltiples manifestaciones y otras muestras de disconformidad se repitieron en un constante "carrusel" por las principales arterias de la Ciudad Condal. La Policía disparó en varios lugares balas de goma. Las Ramblas, la plaza de Lesseps, Via Uoxusla, etc., fueron otros tantos enclaves de mayor afluencia de manifestantes.

## CONTRAMANIFESTACION

Hacia las tres menos veinte se registraron ataques de los «ultras». Estos grupos subían por las Ramblas a los gritos de «¡Ejército al Poder!», «¡Rojos al paredón!», «¡Policia, sí; comunistas, no!», «¡Fraga, dimisión!». A un fotógrafo —al parecer extranjero— le rompieron la máquina, al tiempo que le propinaban algunos golpes. Los «contramanifestantes» —atacados con camisas negras, pardas y azules— arremetieron contra los manifestantes, y en un momento determinado, indicaron a la Policía el establecimiento público donde se habían refugiado aquéllos.

## LOS COMBATIENTES, EN LAS ATARAZANAS

La concentración de los combatientes se realizó, como queda apuntado, en las Reales Atarazanas, cerca del puerto. Desautorizada la proyectada misa de campaña por el arzobispo de Barcelona, ante un crucifijo llevado por caballeros legionarios, el padre Bachs —asesor de la Organización Sindical— rezó tres Padrenuestros y una Salve a la memoria de Franco y por los caídos. Fue leído el testamen-

to del anterior Jefe del Estado, que acabó con gritos de «¡Franco, Franco, Franco!». Pronunció un parlamento el señor Sánchez Bustamante —letrado sindical y directivo de la Confederación de Combatientes— y otro el editor falangista don Luis de Caralt.

Finalizada la concentración parte de los asistentes enfilaron por el paseo de Colón hasta el edificio de Capitanía. La guardia normal aparecía reforzada. Allí cantaron el «Cara al Sol» y «Yo tenía u. camarada». Después se autodisolvieron. Más tarde se produjeron los incidentes ya reseñados. Miles y miles de octavillas exhortando a esta concentración (ver INFORMACIONES del día 2) seguían alfombrando las calles de Barcelona.

## ANTE EL AYUNTAMIENTO

Una Barcelona que ya el sábado por la noche contempló el primer ensayo de movilización democrática de estas jornadas con la concentración y manifestación ante el Ayuntamiento con motivo de la campaña en favor de «Adjustments democratics» lanzada por la Assemblée de Catalunya. Conocidos políticos integrantes de este organismo —entre ellos los señores Andreu i Abello, Portabella, Raventós, Ardiaca, Sellares, etcétera— desfilaron silenciosamente desde las inmediaciones de la catedral hasta la plaza de San Jaime. Pretendían entregar un documento al alcalde, don Joaquín Viola, en el que se contiene las exigencias de democratización municipal. El alcalde no se encontraba en el Ayuntamiento. Nadie quiso recibir a la comisión. Más de tres mil personas se habían dado cita en la plaza. La Policía cargó contra los congregados. Como un preludio de lo que acontecería a la mañana siguiente, un rosario de pequeñas manifestaciones se desperdigó por varios lugares de la urbe.